BREVE RESENA

SOBRE LA HISTORIA

DE LA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA

DEL PERPÉTUO SOCORRO

La milagrosa Imagen de la Madre de Dios, bajo el título del Perpétuo Socorro, fué venerada hasta el siglo XV, en la isla de Creta. En aquella época un piadoso mercader de la isla se vió obligado, por la invasión de los turcos, á abandonar su patria; temiendo que la sagrada Imagen cayese en las manos de los impíos perseguidores de la religión católica, la llevó consigo para preservarla de sus sacrílegas profanaciones.

Después de una navegación peligrosa, en la cual Nuestra Señora del Perpétuo Socorro preservó de un naufragio inevitable la nave que llevaba su Santa Imagen, el devoto mercader llegó á Roma, donde murió pocos días después, en casa de un amigo suyo. Antes de morir, entregó á éste su preciosa Imagen, suplicándole la ofreciera á la pública veneración en uno de los templos de Roma, pero su amigo, detenido por consideraciones humanas, no cumplió con su promesa y conservó la Sagrada Imagen en su poder.

La Santísima Virgen aparecióse hasta tres veces, intimándole que expusiera su Imagen al culto de los fieles en alguna iglesia de Roma, y otras tantas veces negóse á ello aquel hombre temerario. Después de una nueva aparición de Nuestra Señora, acompañada de tremendas amenazas, cayó enfermo aquel depositario infiel y murió.

La viuda de este infeliz se obstinó en conservar en su casa el precioso cuadro. Para decidirla á cumplir la divina voluntad, fueron necesarias amonestaciones. Nuestra Señora se apareció hasta dos veces á una hijita menor de aquella señora; le mandó dijera á su madre que la Virgen del Perpétuo Socorro quería que su Imagen fuera públicamente honrada en una iglesia situada en el monte Esquilino.

La iglesia señalada por la Santísima Virgen era la de San Mateo, que estaba á cargo de los Padres Agustinos. Esta vez se cumplieron las órdenes de la Madre de Dios. La Imagen de Nuestra Señora del Perpétuo Socorro fué venerada en el templo de San Mateo, por espacio de trescientos años.

A fines del siglo próximo pasado, el templo de San Mateo, fué destruido por la revolución, y junto con el templo desapareció la Santa Imagen la cual permaneció oculta por espacio de sesenta años. Por el año 1865, una serie de acontecimientos, dirigidos evidentemente por la mano de la Providencia, tuvieron por el resultado el descubrimiento de la Sagrada Imagen. El Papa Pío IX, de santa memoria, movido por estos hechos, dispuso que la Imagen de Nuestra Señora del Perpétuo Socorro fuese colocada en la iglesia de San Alfonso María de Ligorio, que se halla edificada sobre las ruinas del antiguo templo de San Mateo.

Desde aquel día Nuestra Señora ha vuelto á emprender el curso de los milagros que habían hecho tan célebre su antiguo santuario. Se propagó de un modo admirable el culto de la insigne Imagen. El Venerable Cabildo Vaticano, movido por los singulares favores que solía conceder á sus devotos la Virgen del Perpétuo Socorro, la coronó solemnemente con la diadema de oro que suele

ofrecer á las imagenes más milagrosas. La devoción á Nuestra Señora se propagó con una rapidez prodigiosa en todos los pueblos católicos, y vino á ser en todas partes la devoción favorita de los corazones cristianos.

La reseña que precede y los ejemplos que se siguen, á los cuales atribuímos fe puramente humana, conforme al Decreto de Urbano VIII, han sido entresacados del libro latino *Beata Virgo María de Perpetuo Sucursu,* impreso en Roma; del Manual de los devotos de Nuestra Señora del Perpétuo Socorro y de San Alfonso, *Selectas prácticas,* Manual nunca bastante ponderado, y del Boletín de la Archicofradía de Nuestra Señora del Perpétuo Socorro. — Las Oraciones de esta Novena y los conceptos de las consideraciones son de San Alfonso, doctor de la Iglesia. V. Glorias de María.

NOVENA

DE NUESTRA SEÑORA

DEL PERPÉTUO SOCORRO

ACTO DE CONTRICION

SEÑOR mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío, hé aquí á vuestros pies á un pobre pecador, que tanto ha entristecido vuestro amante Corazón. ¡Ay! amable Jesús, ¿cómo he podido ofenderos y llenar de amargura ese Corazón que me ama tanto y nada ha perdonado para conseguir mi amor? ¡Cuán grande ha sido mi ingratidud! — Mas, ¡oh Salvador mío! consoláos, consoláos, os diré, que ahora me hallo arrepentido: tanta pena experimento por los disgustos que os he causado, que quisiera morir de puro do-

lor y contrición. — ¡Oh mi Jesús! quién me diera llorar el pecado como Vos lo habeis llorado en vuestra vida mortal! Me pesa en el alma de haberos ofendido. — Padre Eterno, en satisfacción de mis culpas, os ofrezco la pena y el dolor que por ellas ha sentido el Corazón de vuestro Divino Hijo. Y Vos, ¡oh amoroso Jesús! dadme tal horror del pecado, que en adelante me haga evitar aún las faltas más ligeras. Lejos de mi corazón, afectos terrenales: ya no quiero amar sino á mi bondadoso Redentor. ¡Oh Jesús mío! Ayudadme, fortalecedme y perdonadme.

Madre mía del Perpétuo Socorro, interceded por mí y alcanzadme el perdón de mis pecados.

ORACION PREPARATORIA

PARA TODOS LOS DIAS

¡Oh Santísima Virgen María! que, para inspirarnos una confianza sin límites, quisisteis tomar el dulcísimo nombre de Madre del Perpétuo Socorro, yo os suplico me socorrais en todo tiempo y en todo lugar; en mis tentaciones, después de mis caídas, en mis dificultades, en todas las miserias de la vida y sobre todo en el trance de la muerte. Concededme, ¡oh amorosa Madre! el pensa-

miento y la costumbre de recurrir siempre á Vos; porque estoy cierto de que, si soy fiel en envocaros, Vos sereis fiel en socorrerme. Obtenedme, pues, esta gracia de las gracias, la de acudir á Vos sin cesar con la confianza de un hijo, á fin de que, por la virtud de mi súplica constante, obtenga vuestro perpétuo socorro y la perseverancia final. Bendecidme, ¡oh tierna y cuidadosa Madre! y rogad por mí ahora y en la hora de mi muerte. Así sea.

DIA PRIMERO

CONSIDERACION

TITULO DE NUESTRA SEÑORA DEL PERPÉTUO SOCORRO.

Entre los inumerables títulos bajo los cuales la piedad cristiana se complace en invocar á la Virgen Santísima, pocos habrá que sean tan á propósito para ensanchar nuestro corazón y llenarlo de ilimitada confianza, como el nombre dulcísimo de Madre del Perpétuo Socorro, nombre que tanto le agrada.

Para convencerte de ello, considera por una parte lo que es la vida del hombre sobre la tierra, y por otra lo que significa el nom-

bre de Nuestra Señora del Perpétuo Socorro.

¿Qué es, en efecto, la vida sino una cadena de miserias, peligros, angustias y trabajos? — *En el orden temporal,* ¿quién está siempre exento de la enfermedad ó de la pobreza? ¿Quién es el que nunca tiene que llorar? — *En el orden espiritual,* ¿quién sabrá siempre precaverse de la gran desgracia del pecado, de los lazos de la tibieza, de la importunidad de las tentaciones? ¿Quién no flaquea de cuando en cuando en el servicio de Dios en la práctica de la virtud, y no se cansa á veces en el camino del bien? En fin, ¿qué cristiano no se estremece al pensar en el decisivo y difícil trance de la muerte, en el fuego purificador del Purgatorio?

¡Ah! á vista de tantas miserias y necesidades, el alma abatida se siente desfallecer y quisiera prorrumpir en llanto. — Mas, al oir el nombre dulcísimo de Madre del Perpétuo Socorro, se serena, cobra ánimo y sigue alegre su camino hacia la eternidad. ¿Por qué? ¡Ah! porque entonces siente que sus gemidos no se pierden en un desierto, sino que encuentran un eco favorable en el corazón de una Madre que quiere y puede socorrerle siempre. En efecto, Virgen del *Perpétuo socorro* significa: remedio á todos los males que nos aquejan — remedio no de un día, sino perpétuo, desde la cuna hasta

el cielo; socorro en todo y siempre socorro. — *Perpétuo Socorro* quiere decir: consuelo en las aflicciones, en la pobreza, en la enfermedad, en los trabajos; fuerza para salir del pecado sea mortal, sea venial, y para no recaer en él. — *Perpétuo Socorro* quiere decir: constancia en el servicio del Señor y de la misma Virgen, y por tanto, perseverancia final. — *Perpétuo Socorro* quiere decir: valor en la práctica de la virtud; protección especial en la tremenda hora de la muerte; alivio pronto y eficaz en la horrenda cárcel donde penan las almas justas, pero aún deudoras á la divina justicia, antes de entrar en la Patria celestial. — *Perpétuo socorro* significa, que aún cuando ocurran circunstancias ó situaciones en que todo pareciese desesperado, todavía queda un recurso seguro: la protección de la Virgen Santísima.

Ya ves ¡oh hombre! cualquiera que seas, y en cualquier trabajo que te encuentres, que no tienes motivos de desalentarte: hallas en Nuestra Señora del Perpétuo Socorro una bondadosa Madre que te socorre en todas tus miserias, ti en ella confías; te socorre contínuamente hasta verte un día sentado á su lado en el Cielo.

Bendito sea, pues, el Señor que en su infinita misericordia nos ha dado su Bienaventurada Madre como refugio y auxilio oportuno en toda tribulación, y bendita la

que es el Perpétuo Socorro de los desterrados hijos de Eva en este valle de lágrimas. ¡Oh Madre del Perpétuo Socorro! qué consuelo, qué dulzura siente el alma al sólo pronunciar vuestro nombre; es para la lengua que lo profiere una miel exquisita, para el oído que lo escucha una armoniosa melodía, y para el corazón que lo saborea la más pura y santa alegría.

Se medita y se pide lo que se desea conseguir de Nuestra Señora del Perpétuo Socorro.

GOZOS.

Socorro sois perpétuo;
Venid pues, os imploro,

Venid á mi socorro,
¡Oh Madre de bondad!

¡Oh madre! en vuestro nombre
Enciérrase un tesoro
Que más que joyas y oro
La dicha da al mortal.
Por eso lo repito
Y aquí en él me regalo
Mientras el alma exhalo
De aquí á la eternidad.

Venid á mi socorro,
¡Oh Madre de bondad!

Y aunque ese nombre excelso
Exige un labio puro
Y el mio tan impuro
No os debe, no, nombrar.
Nadie prohibirme puede
Nombraros oh Maria
Si sois, oh vida mia,
Consuelo en mi orfandad.

Venid á mi socorro,
¡Oh Madre de bondad!

Si el pecador os llama
Detesta su pecado
Hallando consolado
Perdon y dulce paz.
Vuestro sagrado nombre
Le alienta en ruda lucha
Y al orco que lo escucha
Terror y espanto da.

Venid á mi socorro,
¡Oh Madre de bondad!

Por eso del Socorro
Perpétuo os llamo Madre
Por que del justo padre
Los rayos apartais
Por eso á vos acude
El pobre y desvalido
En el abismo hundido
De culpas y maldad.

Venid á mi socorro,
¡Oh Madre de bondad!

Mi Madre sois, mostradlo
Veniendo á mi socorro
Pues presuroso corro
Al seno Maternal.
Allí pasar mis dias
Será todo mi anhelo
De allí volar al cielo
Por una eternidad.

Venid á mi socorro,
¡Oh Madre de bondad!

Oración jaculatoria. — Oh Madre del Perpétuo Socorro! que vuestro nombre nunca se aparte de mis labios, nunca se aleje de mi corazón.

Obsequio. — Una visita á la Imagen de Nuestra Señora del Perpétuo Socorro, rezandole diez *Ave Marías* y encomendándole todas sus necesidades y las de su familia.

ORACION

¡Oh Madre del Perpétuo Socorro! la ingratitud con que hasta ahora he pagado las misericordias de Dios y las vuestras, merecería que en justo castigo me privaseis de vuestros favores, pues el ingrato ya no es digno de nuevos beneficios; mas, ¡oh dulce Madre mía! por grande que sea mi ingratitud, mayor es vuestra bondad, no os desdeñeis, pues, de socorrer á un pobre pecador que en Vos

251

confía! Vuestro corazón rebosa de caridad para con todos; y nunca se ha oído decir que algún desgraciado se haya alejado de vuestros piés sin haber enjugado sus lágrimas. No os olvideis de mis miserias; interceded por mí ante ese Dios de bondad que nada os rehusa y mostrad una vez más que sois digna del dulce nombre del Perpétuo Socorro.

EJEMPLO

Corrían los últimos años del siglo XV, cuando la sangrienta persecución con que los turcos afligían á los cristianos de la isla de Creta, obligaba á un piadoso mercader á abandonar para siempre el suelo de su patria y buscar un seguro asilo bajo el cielo de la Italia.

Apenas llegada á alta mar la embarcación que lo conducía, fué asaltada por una violenta tempestad, y en pocos instantes el huracán rompió sus velas y las embravecidas olas destrozaron su timón. Los tripulantes, al ver perdida su nave y hecha el juguete de las aguas, aterrados y despavoridos, esperaban la muerte que les iba á dar por sepulcro las profundidades del Océano.

En medio de aquella pavorosa, escena, solo el mercader de Creta mostrábase sereno. Había en sus palabras aliento y en sus ojos brillaba la confianza. Y como el peligro arreciara, aquel piadoso viajero corre al interior del barco, busca su equipaje y dando voces de esperanza, vuelve sobre cubierta trayendo en sus manos una imagen de María. „Mirad, exclama dirigiéndose á la afligida tripulación: ved aquí la Estrella del mar; ved aquí el faro de los navegantes; invoquémosla en nuestra angustia. Ella nos salvará!“ Al decir estas palabras, el mercader alzaba la pre-

ciosa imagen ante los consternados tripulantes que, cual se estrechan los polluelos bajo las alas de su madre en el momento del peligro, se agruparon de rodillas á sus piés.

De la tierra suben las plegarias y del Cielo bajan los prodigios, según San Agustín.

Efectivamente: no bien acababan los viajeros de invocar á María con ese grito poderoso de la fe, cuando el huracán recogió sus vientos y el gran Océano aquietó sus olas. Brilló el sol en el firmamento, y mecida la nave por blanda brisa, fué á clavar sus anclas en las hermosas playas de Italia.

Tal es el primer prodigio con que se ostenta ante la faz de la cristiandad la Imagen milagrosa de Nuestra Señora del Perpétuo Socorro. Ella quiso se iniciaran sus favores en una deshecha tempestad, para enseñarnos que en todas las tormentas de la vida, por más perdidos que nos veamos, será siempre *vida, dulzura y esperanza nuestra* (*San Bernardo*).

Sed amada, sed alabada, sed invocada, sed eternamente bendita, ¡oh Virgen del Perpétuo Socorro, mi esperanza, mi amor, mi Madre, mi refugio y mi vida! Amén.

DIA SEGUNDO

Acto de contrición y Oración preparatoria del día primero.

CONSIDERACION

NUESTRA SEÑORA DEL PERPÉTUO SOCORRO AYUDA A SUS DEVOTOS A SALIR DEL PECADO

En los hombres los títulos muchas veces no son más que vanas denominaciones que no corresponden á la realidad. En María,

al contrario, los títulos son siempre la expresión de la más comprobada verdad; y así la Virgen Santísima se llama, y es en verdad el Perpétuo Socorro de todos los desventurados que á ella recurren. Considera que hay, sin embargo, una especie de desgraciados para quienes la amantísima Madre parece reservar sus miradas de mayor ternura, y á quienes hace objeto especial de su más compasiva solicitud: son los pobres pecadores. Y es facil comprender el motivo de esa predilección.

El amor maternal crece á medida de que es mayor la desgracia de un hijo. Ahora bien, ¿qué desgracia mayor que el estar separado de Jesús, y encadenado á la oprobiosa esclavitud del demonio? Perdiendo la gracia santificante, el infeliz se ha hecho blanco de la cólera divina; contra él clama la ira de Dios; y si la muerte le sorprendiese, ¡ay! ¡qué desdicha! su muerte sería la de los réprobos. Por eso, la más bondadosa de las madres agota con sus hijos, los pecadores, todo el tesoro de misericordia y ternura de su maternal corazón. Atráelos con la dulzura de su nombre de „Madre del Perpétuo Socorro“, con la fama de sus milagros, y hasta con su misericordiosa mirada. ¡Cuántos pecadores no se han sentido conmovidos y convertidos al cruzar su mirada con la de esta Virgen milagrosa! Esa mirada llena de

tristeza y compasión parece que dice al pecador: „¡Desgraciado! ¿hasta cuándo? ¿hasta cuándo contristarás con tus culpas al tierno Hijo que ves en mis brazos? ¿hasta cuándo le presentarás hiel y vinagre, inutilizando su pasión y muerte? ¿hasta cuándo me contristarás á mí, tu madre, y clavarás en mi corazón una tras otra cruelísimas espadas? ¿hasta cuándo te obstinarás en correr hacia el abismo sempiterno? Hijo mío ¿hasta cuándo?...“ Tiernas palabras que sólo oye el corazón; palabras maravillosas que iluminan el entendimiento, ablandan el corazón endurecido, lo enternecen, y al fin le arrancan ese grito del pródigo arrepentido: „Pequé, mi Dios, perdón, perdón.“ Corren sus lágrimas abundantes, y la Virgen las presenta á su Hijo amado, y el pecador está convertido. Decid sino vosotros, los que delante de su imagen habeis encontrado el arrepentimiento, la vida, el perdón, la paz y alegría de vuestro corazón.

¡Cómo extrañarse, pues, que entre los portentos que cotidianamente obra la Virgen del Perpétuo Socorro, figuren en primera línea á millares las conversiones estupendas debidas á su intercesión! Tan cierto es aquello que un piadoso escritor decía: „No conozco medio más eficaz ni más pronto para conseguir la conversión de un pecador que el inspirarle una tierna y sincera devoción á

Nuestra Señora del Perpétuo Socorro.“ ¿Y por qué ha querido esa Imagen portentosa ser confiada á una congregación de Misioneros, sino para hacerse misionera ella también, acompañarlos hasta los pueblos más apartados, é ir en busca de las ovejas descarriadas hasta en las chozas más desconocidas y olvidadas?

Por lo tanto, pecador amado, cualquiera que sea el número y la gravedad de tus culpas, por empedernido que esté tu corazón, todo aún no está perdido para tí. ¡Aliéntate! ¡Cobra ánimo! Acude á Nuestra Madre del Perpétuo Socorro, y alcanzarás el perdón. Ella es refugio segurísimo del pecador que quiere sinceramente volver á su Dios. Dila, pues, con todo tu corazón: „¡Oh Madre del Perpétuo Socorro! lleno de confianza en vuestra bondad y misericordia, me arrojo á vuestros piés. Vengo herido de la flecha del arrepentimiento. Pésame de haber ofendido á mi Dios: Madre mía, alcanzadme el verdadero arrepentimiento y perdón.“ — Y verás que esta benigna Madre te hará volver á la gracia y amistad de tu Dios. Amén.

Se medita y se pide, etc. Gozos, etc.

Oración jaculatoria. — ¡Oh Madre del Perpétuo Socorro! alcanzadme el perdón de mis pecados, y la gracia de llorarlos perpétuamente.

Obsequio. — Rezar una *Salve* por la conversión de los pecadores más endurecidos.

ORACION

¡Oh Madre mía del Perpétuo Socorro! al verme tan despreciable y manchado, no debería atreverme á venir á Vos y llamaros mi Madre; mas no quiero de mis miserias me priven del consuelo y de la confianza de que me siento penetrado al pronunciar vuestro dulce nombre. No merezco que me oigais; soy un miserable pecador, lo conozco; mas ¡ay! el mal está hecho: Vos podeis remediarlo; os suplico encarecidamente, Madre mía, venid á mi socorro; tened piedad de mí. Sé que amais aun á los pecadores más míseros y vais en busca de ellos para salvarlos. Merezco el infierno, es verdad; soy el más miserable de los pecadores; mas no necesitais venir en busca mía; me presento espontáneamente á Vos, con la firme esperanza de que no me desecharéis. Héme aquí á vuestras plantas; socorredme, Madre mía; no me alejaré de vuestros piés sino cuando vuestro Hijo me haya dicho como á la Magdalena: „Tus pecados te quedan perdonados.“

EJEMPLO

Entre los muchos prodigios que hizo Nuestra Señora del Perpétuo Socorro en la isla de San Mauricio (Africa), refiérese la siguiente conversión. Una joven

había rodado por la pendiente del vicio hasta el último extremo de la degradación; y para dar rienda suelta con plena libertad á sus pasiones, había abandonado la casa paterna. Asegúrase que es imposible que criatura alguna humana haya podido caer jamás en un abismo más hondo de corrupción como la desventurada joven isleña. Su desolada madre, que lloraba en silencio con amargas lágrimas la perdición de su hija, acudió á la Virgen del Perpétuo Socorro, para obtener la conversión de la joven; comenzó una novena, y al segundo día hé aquí que ésta acierta á pasar por la puerta de la iglesia, entra en ella y se encuentra frente á la Imagen de la Santísima Virgen. A su pesar, la efigie atrae las miradas de la infeliz pecadora. Era lo bastante para quedar vencida; raudales de lágrimas salen de sus ojos, ahógase el pecho en sollozos y el dardo del arrepentimiento se abre paso hasta herir ese durísimo corazón. La amante y afligida madre venía al templo para continuar su novena; ¡cuál no serían su estupor y gozo al encontrar allí á su hija! Enajenada de alegría, vuela en busca del Padre misionero y vuelve á toda prisa en compañía de él para mostrarle aquella Magdalena bañada en llanto á los piés de María del Perpétuo Socorro, á quién debe la maravilla de su conversión. Esto sucedió en el año 1878.

Sed amada, sed alabada, sed invocada, sed eternamente bendita, ¡oh Virgen del Perpétuo Socorro, mi esperanza, mi amor, mi Madre, mi refugio y mi vida! Amén.

DIA TERCERO

Acto de contrición y Oración preparatoria del día primero.

CONSIDERACION

NUESTRA SEÑORA DEL PERPÉTUO SOCORRO ASISTE A SUS DEVOTOS PARA SALIR DE LA TIBIEZA

Inmensa es la ternura de Nuestra Señora para con los grandes pecadores, lo hemos visto ayer: pero no lo es menos para con otra clase de almas necesitadas que se llaman tibias, y se encuentran en un estado casi tan peligroso como el del pecado mortal.

Esas almas negligentes que á veces frecuentan los sacramentos, si bien quieren evitar el pecado mortal, con todo no parecen juzgar conveniente que Dios sea servido con fidelidad, y no reparan en llenar su vida de faltas veniales volontaria y deliberadamente: con suma ligereza despachan sus oraciones y devociones; oyen misa, tal vez se confiesan y comulgan; mas lo hacen por rutina ó respetos humanos, sin fruto, sin adelanto en la virtud; cóleras, mentiras, murmuraciones, juicios temerarios, palabras mordaces, envidias, flojera, vanidad, inmodestias, conversaciones peligrosas ó inútiles, apego desordenado á las cosas de la tierra, y otras faltas semejantes encuentran facilmente su asiento en el corazón de las personas tibias. Pondera el gran riesgo de condenarse en que se hallan por esto. Santa Teresa vió el lugar en

el infierno que le estaba destinado si no se hubiese enfervorizado. En sentir de San Crisóstomo, más debemos temer el pecado venial de costumbre que el pecado mortal; porque, dice ese gran Santo, el pecado mortal es un monstruo que de por sí inspira horror, mientras que la tibieza nos deja tranquilos y despreocupados. Y ¿acaso no es contra el tibio que Nuestro Señor ha proferido estas tremendas palabras: „Ojalá fueses frío,“ es decir, estuvieras en pecado mortal. ¿Quién lo creyera si el mismo Dios no lo dijera? „Mas, por cuanto eres tibio, estoy para vomitarte de mi boca.“ De lo vomitado ¿quién no tiene horror? Por eso escribe San Gregorio: „Un pecador todavía no convertido, no desespero de verlo salvo; pero sí desespero de la salvación de una alma que ha caido en la tibieza.“ Sentencia terrible que confirman los doctores cuando enseñan que es casi imposible que un tibio se convierta. — ¡Oh alma descuidad! basta cometer un pecado venial habitual y deliberadamente para ser tibio y hallarse en este peligro. ¿Qué será, pues, de tí, que cometes tantas faltas con la facilidad con que traga el sediento el agua? — Pero entonces, ¿ya no habrá remedio para mí, y tendré que abandonarme á la desesperación, me dirá el alma que se encuentra en esto estado?

¡Oh alma desgraciada! difícil es que te conviertas. Con todo no lo desesperes. Piensa que lo que es imposible á la tierra, al cielo no lo es. Si quieres con todas las veras de tu voluntad sacudir ese funesto yugo, te indicaré un medio tan eficaz como facil. Alza la vista: contempla la Imagen de tu bondadosa Madre del Perpétuo Socorro. ¿No ves en su frente una brillante estrella? Es el símbolo de tu esperanza. Pon en ella tu confianza, principia á servirla con fidelidad, y sentirás tu corazón transformarse. La devoción á esta Madre del bello amor es incompatible con la negligencia culpable. ¡Oh, cuántas almas han salido de la tibieza el mismo día en que han empezado á ser sus devotas!

Se medita y se pide, etc. Gozos, etc.

Oración jaculatoria. — ¡Oh Madre del Perpétuo Socorro! No permitais que caiga en la tibieza, y si por desgracia hubiese caído en ella, haced que pronto me levante.

Obsequio. — Hacer antes de que se acabe la novena una confesión seria y fervorosa como si hubiera de ser la última.

ORACION

Aquí me teneis, ¡oh Madre mía! yo soy una de aquellas almas infelices que merecía verme abandonada de vuestro Hijo y de Vos,

en el miserable estado de tibieza en que vivo tantos años ha; mas las nuevas luces que El me comunica hoy por vuestra intercesión, y esa voz misteriosa que me llama á servirle con fervor, son señales de que todavía no me ha abandonado. ¡Oh bondadosa Madre! no tengo fervor, no amo á Jesús como debiera amarlo, y con todo, deseo ser todo de El. Ayudadme á aborrecer sumamente el pecado venial, enfervorizadme. Rogad, no ceseis de rogar por mí para que salga de mi tibieza, y sirva á Diós con fervor hasta llegar al cielo, donde estaré al abrigo de todo peligro de perder á mi Dios, en seguridad de amarlo siempre, y de amaros á Vos también ¡oh Madre del Perpétuo Socorro! por toda la eternidad. Amén.

EJEMPLO

La tisis figura de la tibieza, esa terrible enfermedad que hasta hoy se burla de la pobre ciencia humana, aquejaba á una señorita de Norte América, desde hacía cinco años, durante dos de los cuales no había podido levantarse de su lecho. Ambos pulmones estaban atacados y uno de ellos perdido casi por completo. Varios médicos eminentes habían declarado que no quedaba ya esperanza alguna de salvarla, y que no se podía hacer más que aliviar á la pobre enferma en sus padecimientos. Habiendo oído hablar ésta de las extraordinarias curaciones debidas á la invocación de Nuestra Señora del Perpétuo Socorro, sintióse animada de una gran confianza en ella, y rogó á su madre que comenzase una novena en la iglesia de los Padres Redentoristas, donde se vene-

raba la milagrosa Imagen. El noveno día, cuando la madre se preparaba para ir á hacer la última visita á la Imagen, la enferma le pidió licencia para acompañarla. La pobre madre, creyendo que su hija deliraba, se abstuvo naturalmente de complacerla. Mas hé aquí que, al instante, la joven se levanta y se viste sin auxilio de persona alguna. Acompañó á su feliz madre á la iglesia, y después de haber orado, con el fervor que es fácil imaginar, al pie del altar de su celestial Libertadora, volvió á su casa perfectamente sana. Grande fué la sorpresa del médico cuando al hacer su visita ordinaria, encontró á su enferma en pie; pero esa sorpresa subió de punto, cuando supo que en la mañana había salido de casa. „¡Mi hija está sana! ¡Mi hija está sana;“ repetía incansablemente la madre, enajenada de gozo. El médico, que era un incrédulo á carta cabal, no sabía qué pensar de lo que veía. Examinó minuciosamente los pulmones y reconoció que estaban *sanos é intactos.* Cuando se le hubo contado todo lo ocurrido, no pudo menos de exclamar: „¡Pues bien, si es que hay en la tierra hechos qué se puedan llamar *milagros,* este es ciertamente uno de ellos!“

Sed amada, sed alabada, sed invocada, sed eternamente bendita ¡oh Virgen del Perpétuo Socorro, mi esperanza, mi amor, mi Madre, mi refugio y mi vida! Amén.

DIA CUARTO

Acto de contrición y Oración preparatoria del día primero.

CONSIDERACION

NUESTRA SEÑORA DEL PERPÉTUO SOCORRO DEFIENDE A SUS DEVOTOS EN LAS TENTACIONES.

Considera que uno de los mayores aprietos en que el hombre necesita de un modo especial el socorro perpétuo de María es la tentación, esa perpétua y encarnizada lucha en que estamos empeñados contra los enemigos de nuestra salvación. Todos, justos y pecadores, nos sentimos inclinados al mal. El mismo San Pablo, después de haber sido arrebatado al tercer cielo, exclamó todavía llorando: „¡Ay de mí! siento en mi cuerpo una ley del todo contraria á la del espíritu. Me ha sido dado un aguijón, el ángel de Satanás que me abofetea.“

Quizás, hermano mío, podrías tú usar el mismo lenguaje; tú también sientes esta ley funesta del pecado que quiere dominar el espíritu, esos impulsos vehementes de pasiones hambrientas de placer; á tí también te tienden lazos Satanás y un mundo engañador; y á veces te ves en un gran riesgo de sucumbir por la misma vehemencia de la tentación. ¡Oh! entonces ¡qué aprietos, qué sobresaltos los del alma que desea salvarse! se ve rodeada

de tantos y tan poderosos enemigos; siente su propria debilidad y flaqueza; y con todo, tiene que vencer á todos sus enemigos juntos, su pena de perderse tal vez por una eternidad. ¡Qué condición tan penosa! ¡Qué posición tan crítica!

Cristiano ¿que harás en esta lucha tan terrible con el mundo, la carne y el demonio? ¿Dejarás caer las armas declarándote vencido? ¡No, eso sería una cobardía grande y criminal! ¡Ah! ¡no sea tal nuestra conducta! Antes bien, acudamos en todas las tentaciones á Nuestra Señora y su perpétuo Socorro nos alcanzará la victoria.

Del emperador Constantino se cuenta que, teniendo que presentar una batalla decisiva á Licinio, enemigo de los cristianos, levantó los ojos al cielo, y vió en el firmamento una cruz brillante con esta inscripción: „con este signo vencerás.“ Lo que se verificó con la completa derrota de Licinio. — Alma cristiana, que estás continuamente en guerra con tantos enemigos, el cielo te presenta el mismo lábaro en la Imagen de Nuestra Señora del Perpétuo Socorro. Mira el velo que cubre la virginal frente de la celestial Reina; en él verás también una cruz que te promete el socorro poderosísimo de la compasiva Madre de Dios.

María es terrible contra las potestades del infierno, como un ejército en orden de batalla. Es la Torre de David fabricada con baluartes;

de ella cuelgan mil escudos. Contra esta torre vendrán á embotarse las agudas flechas del enemigo. Ella es quien aplastó la cabeza de la infernal serpiente, y las potestades del abismo huyen al sólo oir pronunciar su santísimo Nombre.

Toma, pues, oh alma cristiana, la firme resolución de nunca entrar sola en el combate con los enemigos de tu salvación, sino acompañada de María Santísima; su socorro perpétuo te servirá de escudo; y así alcanzarás otras tantas victorias, cuantos combates tuvieres que sostener. ¡Oh Madre del Perpétuo Socorro! Vos sois para nosotros el arca santa del Señor: con Vos ganaremos victorias; ante Vos huirán despavoridos los enemigos de nuestra salvación; en toda tentación invocaremos vuestro perpétuo socorro, y Vos perpétuamente nos socorrereis.

Se medita y se pide, etc. Gozos, etc.

Oración jaculatoria. — ¡Oh Madre del Perpétuo Socorro! no nos dejeis caer en la tentación, más libradnos de todo mal. Amén.

Obsequio. — Acostumbrarse á no discutir con la tentación, y á clamar inmediatamente á Nuestra Señora del Perpétuo Socorro.

ORACION

¡Oh Madre mía del Perpétuo Socorro! Bendigo y doy gracias á mi Dios por haberme

inspirado tanta confianza en Vos, porque sé que esa confianza es para mí una prenda de salvación. ¡Ah! ¡desgraciado de mí! Si en lo pasado he caído en el pecado, ha sido por no haber recurrido á Vos. Espero ya haber sido perdonado por los méritos de Jesús y vuestra poderosa intercesión. Pero puedo perder de nuevo la gracia de Dios; el peligro no ha cesado! el enemigo no duerme. ¡Ay! ¡cuántas nuevas tentaciones me quedan por vencer! ¡Oh, dulcísima Soberana! protegedme, recibidme bajo vuestro manto, no permitais que caiga. Prestadme vuestro perpétuo socorro, obtenedme que en los asaltos del infierno no me olvide de invocaros, repitiendo sin cesar: „Madre del Perpétuo Socorro, no permitais que pierda á mi Dios.“

EJEMPLO

En Roma, dos hermanos, hijos de buenos padres, tuvieron cierto día una disputa, en la cual se acaloraron hasta tal punto que uno de ellos tomó un estilete (especie de estoque corte y de tres filos) para herir al otro. Una hermana de los desgraciados jóvenes que presenciaba la escena, lanzó un grito de espanto y exclamó con acento de un indecible dolor: „¡Madre mía del Perpétuo Socorro, tened piedad de nosotros!“ Apenas oyó esta invocación, el joven, á pesar del furor que lo enajenaba, soltó el arma fratricida y, con la mansedumbre de un cordero, abrazó á su hermano, deciéndole con calma: „¡Hagamos la paz! ¡Te lo ruego!“ La piadosa hermana cogió el estilete y lo llevó al altar de Nuestra

Señora, como en trofeo de la victoria que esa poderosa Reina acababa de ganar sobre una de las pasiones más terribles del humano corazón.

Sed amada, sed alabada, sed invocada, sed eternamente bendita, ¡oh Virgen del Perpétuo Socorro, mi esperanza, mi amor, mi Madre, mi refugio y mi vida! Amén.

DIA QUINTO

Acto de contrición y Oración preparatoria del día primero.

CONSIDERACION

NUESTRA SEÑORA DEL PERPÉTUO SOCORRO FAVORECE Á SUS DEVOTOS EN TODAS LAS NECESIDADES Y PENAS DE LA VIDA.

Consideremos que el mundo es un lugar de prueba, un valle de lágrimas y llanto. ¿Quién lo ignora? „El hombre, dice Job, nacido de la mujer, es de corta duración sobre la tierra y se halla lleno de trabajos y de miseria. Su camino es el del Calvario.“ — Tal es la condición de todo mortal. Por eso, dice el autor de la Imitación de Cristo, el hombre necesita de consuelo, y este consuelo ¿dónde lo encontrará nuestro acongojado corazón? ¿Por ventura en los amigos y allegados nuestros? ¡Ah, nó! Ellos ordinariamente miran con indiferencia nuestras tribulaciones, no los conmueven nuestras lágrimas; y si alguno se enternece al ver nuestro dolor, á menudo

no tiene como mitigarlo; quisiera, pero es impotente. ¿A dónde, pues, volveremos nuestros ojos llenos de lágrimas? ¿A quién pediremos socorro en la pobreza, consuelo en las aflicciones, consejo en las dudas? ¿A quién, sino á la que es el Perpétuo Socorro de los mortales?

¿Eres pobre? No le pasan desapercibidos los aprietos de tu familia, ni las angustias de tu corazón, ni las lágrimas que te cuesta la falta de medios con que procurarte los alimentos, ó satisfacer á los acreedores ó acomodar honestamente á tus hijos.

Estás enfermo? Ella ve el dolor que te consume, el tedio que te apesadumbra, el temor que te oprime, los días que pasas sin alivio, las noches que cuentas sin descanso.

¿Eres el blanco de la envidia ó del furor ajeno? ¿Se te calumnia? ¿Encuentras en tu propia familia motivos de aflicción? Esta compasiva Madre presencia tu amargura, las injusticias que se te hacen en los tribunales, los daños que te irrogan tús emulos, los desafueros y agravios que recibes de tus parientes. Ella cuenta tus lágrimas. Esto con todo lo demás que te apremia, ella lo ve sin alejar de tí ni un momento su penetrante y benigna mirada.

Apenas advirtió en las bodas de Caná la falta de vino, el rubor del esposo y la turbación de los comensales, cuando movida á

compasión representó á su Hijo aquella necesidad rogándole dulcemente que le aplicase el oportuno remedio; pues no de otro modo ahora que gloriosa en el Cielo está sentada á la diestra de su Hijo, le expone contínuamente todas nuestras necesidades. Le suplica sin cesar ó qué alivie nuestras miserias ó que suministre poderoso socorro para sufrirlas con humilde resignación, según redunde esto ó aquello, en mayor gloria suya y provecho nuestro espiritual.

Acudamos, pues, contínua y devotamente á esta bondadosa Madre exponiéndola con filial confianza todas nuestras necesidades, y estemos seguros que en ella tendremos nuestro perpétuo alivio, aliento y consuelo.

Se medita y se pide, etc. Gozos, etc.

Oración jaculatoria. — En todas mis dificultades y miserias, venid á mi socorro ¡oh Madre de bondad!

Obsequio. — Cuando se presente algún trabajo, decir: ¡Oh Madre del Perpétuo Socorro, alejad este cáliz de mí, ó dadme virtud y fortaleza para llevarlo por amor á mi Dios!

ORACION

¡Oh Madre del Perpétuo Socorro! de la misma manera que se presenta á una gran Reina un pobre llagado y andrajoso, me presento á Vos que sois la Reina del cielo y de

la tierra. Desde el excelso trono en que estais sentada, os ruego no desdeñeis de volver vuestros ojos misericordiosos hacia este infeliz pecador. Por eso, Dios os ha enriquecido tanto para socorrer á los pobres y os ha constituído Reina de la misericordia, á fin de que podais aliviar á los miserables. Miradme, pues, y tened piedad de mí. No ignoro que vuestro piadoso Corazón halla consuelo en socorrer á los miserables. Consolad, pues, hoy á vuestro piadoso Corazón, y consoladme también á mí ya que teneis ocasión de socorrerme. Ved ¡oh tierna Madre! las angustias de mi corazón, ved los aprietos de mi familia; ¡ay! tantos motivos de aflicción en mi propia casa y tanta persecución de parte de mis prójimos; la enfermedad atormenta mi cuerpo y las penas interiores devoran mi alma. En estos apuros, á quién he de acudir ¡oh Señora y Madre mía, sino á Vos que sois Madre del Perpétuo Socorro! Permitid, pues, que os diga con San Bernardo:

„Acordaos, ¡oh piadosa Virgen María! que jamás se oyó decir que fuese abandonado de Vos ninguno de cuantos han acudido á vuestro amparo, implorado vuestro socorro, y reclamado vuestro auxilio. Animado con esta confianza, á Vos también acudo ¡oh Virgen de vírgenes! y gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo á

parecer ante vuestra presencia. No desecheis mis súplicas, ¡oh Madre del Verbo Divino! antes bien oidlas, y acogedlas benignamente. Amén.“

EJEMPLO

A fines del año de 1883, mientras los libres pensadores de los Estados Unidos celebraban su reunión anual en Rochester, y en sus discursos impíos negaban la existencia de Dios y de sus obras, hé aquí que de repente un hecho muy maravilloso ocupó la prensa americana, y es el siguiente:

En la ciudad de Boston, Ateneo de las Américas, una directora de colegio tuvo un horrible cancer en el pecho, que había brotado en tres puntos. Los médicos más distinguidos de Boston, habiendo examinado el mal, lo juzgaron incurable, á menos del felíz éxito de una operación quirúrgica. La enferma, aunque con repugnancia, tuvo que consentir en ello; pero antes comenzó una novena á Nuestra Señora del Perpétuo Socorro. Ocho días ya se habían pasado, sin conseguir el resultado apetecido, y la operación había de hacerse el día después. Varios profesores distinguidos de la Universidad, entre ellos el principal, debían cooperar á la dolorosa empresa. Adormecieron á la enferma con una bebida soporífica y la fijaron en la plancha de operación. El profesor se hallaba en este momento algo distante, y el cirujano encargado de empezar la arriesgada tarea, le preguntó por cual de las tres heridas había de comenzar. „Por la más grande“ le fué contestado. El cirujano contestó que no encontraba cancer alguno. Muy animoso se acerca el profesor á la enferma, y cual no es su asombro al no encontrar ni rastro del terrible mal. Sin embargo afirma solemnemente á los médicos que están presentes que la víspera y esta mañana misma ha visto tres horribles

cánceres en el pecho de la enferma. Añadió que esta desaparición era para él un gran misterio.

Desatan á la enferma y la despiertan, no sintiendo dolor alguno, pregunta por qué ya la sueltan. La aseguran que la operación no era necesaria supuesto que el mal ya había desaparecido enteramente. Habiéndose convencido ella misma del hecho, principió á dar gracias á Nuestra Señora del Perpétuo Socorro, declarando á los médicos incrédulos, pero pasmados, que esto era obra de la buena Madre en cuyo honor este mismo día acababa una novena.

Sed amada, sed alabada, sed invocada, sed eternamente bendita ¡oh Virgen del Perpétuo Socorro! mi esperanza, mi amor, mi Madre, mi refugio y mi vida. Amén.

DIA SEXTO

Acto de contrición y Oración preparatoria del día primero.

CONSIDERACION

NUESTRA SEÑORA DEL PERPÉTUO SOCORRO SOSTIENE Á SUS DEVOTOS EN LA PRÁCTICA DE LAS VIRTUDES.

Si fuera suficiente evitar el pecado para ser del todo agradable al Señor, allí pararía el benigno oficio de Nuestra Madre; para esto solo, nos suministraría su perpétuo socorro. Pero Dios no se contenta con no ser ofendido, exige servicio positivo, quiere que seamos perfectos. „Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto,“ y al efecto quiere que nos dediquemos al

ejercicio de todas las virtudes cristianas. Mas ¿cuántas dificultades no se encuentran en el camino que conduce al monte santo de la perfección? Parece que el bien, sólo por ser bien, ya es contrario á nuestra naturaleza corrompida. — Almas justas, que os habeis consagrado á la práctica de la piedad ¿no lo habéis experimentado? ¡Oh! ¡cuán árido y estéril es nuestro corazón, cuán incapaz de producir fruto alguno, digno de vida eterna, si no bajan á fecundizarlo las celestiales aguas de la gracia!

Cuando un alma quiere santificarse de veras, renunciar á sí misma, adelantar cada día en la perfección, entonces experimenta lo que dice el autor de la Imitación: „que la santificación no es un juego de niño, ni trabajo de un día“; entonces siente la necesidad de un socorro poderoso y perpétuo, de un auxilio contínuo. ¡Ah! y este socorro perpétuo ¿acaso no lo tenemos? ¿Por qué arredrarnos? ¿Por qué volver atrás ante la dificultad? ¿No tenemos para favorecernos á Nuestra Señora del Perpétuo Socorro? Cobrad ánimo, almas generosas, vuestra Madre os ayudará. ¿No ves que Ella os presenta al niño Jesús? ¿Y para qué, sino para animaros á la práctica de la virtud? El sólo saber que su Rey le está contemplando, da valor al guerrero en los combates. ¡Ah! sí, cuando se nos hace difícil el bien, cuando

estamos ya para desfallecer, fijemos nuestros ojos en la imagen de Nuestra Señora del Perpétuo Socorro. La vista del Niño adorable que un día nos ha de premiar, nos alentará y tendrémos valor de practicar las virtudes más heroicas.

Hijos de María, quisierais ser verdaderamente virtuosos; pero siempre sentís en vuestro interior ese fondo de amor propio que envenena vuestras buenas obras; invocad á Nuestra Señora del Perpétuo Socorro, y en breve vuestro espíritu, como el suyo, no buscará ya sino el beneplácito y gloria de Dios. — ¿Eres el blanco de contínuas contradicciones? ¿La paciencia te falta? Invoca á menudo á Nuestra Señora del Perpétuo Socorro, y serás manso y humilde de corazón. — Tu anhelo es vivir desprendido de todo apego desordenado á la criatura, y siempre ese miserable corazón se complace en las vanidades del mundo; invoca á Nuestra Señora del Perpétuo Socorro, y comprenderás la vanidad de todo lo criado. — El blanco lirio de la castidad te tiene enamorado, quisieras conservarlo inmaculado, ó volver á adquirirlo, si por desgracia lo has perdido; invoca á Nuestra Señora del Perpétuo Socorro y pronto cantará de tí El que se apacienta entre azucenas: „Como lirio entre espinas, así es mi amada entre las vírgenes.“ — La Fe, la Esperanza, la Caridad, reinas de las virtudes,

quieren fijar su trono en tu corazón. ¿Quién te concederá este favor sino la Virgen que en su frente lleva la estrella de la fe y la cruz que es toda nuestra esperanza, y en sus brazos al amor mismo, al divino Jesús? ¿La herida de una injuria recibida no quiere cerrarse en tu corazón? Invoca á Nuestra Señora del Perpétuo Socorro, y lograrás hacer bien á los que te tienen ofendido. Por fin, tu estás en la flor de tu edad, la elección de estado te tiene preocupado, sabes que quien no está en su vocación, por más que corra, corre desviado. ¡Oh! ¡cuán grandes son los aprietos del angustiado corazón! Invoca á Nuestra Señora del Perpétuo Socorro: Ella te dará luz y fortaleza para que puedas conocer y seguir tu vocación. A cuántas personas inciertas acerca de la elección de estado ha ayudado Ella, iluminándolas á más sobre las vanidades del siglo, é inflamándolas en el amor á su Dios, al punto de abandonarlo todo y consagrarse al Señor por medio de los votos sagrados de religión. Y últimamente, tú que has escogido ya tu vocación y quieres obrar tu santificación en el siglo, hazte devoto de Nuestra Señora del Perpétuo Socorro y lo alcanzarás.

¡Oh! con cuánta velocidad adelantan en el camino de la perfección aquellos que se consagran al culto de Nuestra Señora. Esa preciosa devoción parece que les da alas para

volar hasta la cumbre de la santidad, y sino, díganlo los sacerdotes que la han inculcado á sus penitentes. ¡Ah! sólo en el cielo se conocerá cuántas almas han llegado á la perfección por este medio tan fácil. Dedicaos, pues, almas piadosas, desde ahora, al servicio de esa bondadosa Madre, y seréis un día su corona en la Gloria.

Se medita y se pide, etc. — Gozos, etc.

Oración jaculatoria. — ¡Oh Madre del Perpétuo Socorro! quiero ser fiel imitador de vuestras virtudes; ayudadme en tan noble empresa.

Obsequio. — Rezar el santo Rosario en honor de nuestra Señora del Perpétuo Socorro, para conseguir el don de no flaquear nunca en la práctica de la virtud.

ORACION

¡Oh Madre mía del Perpétuo Socorro! ¿Cómo es posible que siendo Vos tan santa haya de ser yo tan malo? Hoy no vengo á pediros bienes temporales, sino cosas que serán más agradables á vuestro Corazón. Vos sois humildísima, alcanzadme pués, la humildad y el amor á los desprecios. Vos que fuisteis pacientísima en las penas de la vida, obtenedme la paciencia en las contrariedades. Vos que vivisteis siempre desprendida de todo lo criado, obtenedme el desapego de todas las

criaturas. Vos que fuisteis siempre pura y limpia, conseguidme una perfecta pureza de corazón. Vos que estuvisteis llena de amor de Dios, conseguidme el don del santo y puro amor. Vos que fuisteis toda caridad para con el prójimo, alcanzadme que ama á mis hermanos santa y eficazmente. Vos que estuvisteis siempre unida á la voluntad de Dios, obtenedme la misma gracia, sobre todo en mi elección de estado, y una completa conformidad con todas las disposiciones de la divina Providencia. En una palabra ¡oh la más santa de las criaturas! hacedme santo. Estas son las gracias que os pido. No permitais que desfallezca en la práctica de la virtud, ¡oh María, Madre mía, amor mío, vida mía, mi refugio, mi consuelo, mi Perpétuo Socorro! Amén.

EJEMPLO

Las penas interiores atormentaban hasta tal punto á una señora de Finales, que padecía grave detrimento en su paz y su salud. Habiendo oído hablar en 1873 de Nuestra Señora del Perpétuo Socorro, y de las numerosas gracias que prodiga, tomó varias imagencitas en miniatura é hizo, con el consentimiento de su padre, el voto de ir á Roma para visitar el santuario de Nuestra Señora, si llegaba á recobrar la tranquilidad de su alma. Escuchóla la Santísima Virgen. Apenas hubo formulado su voto, sintióse libre de sus padecimientos interiores, y junto con la paz volvieron las fuerzas, el sueño, el apetito y en una palabra, la salud del alma y del cuerpo.

Sed amada, sed alabada, sed invocada, sed eternamente bendita ¡oh Virgen del Perpétuo Socorro, mi esperanza, mi amor, mi Madre, mi refugio y mi vida! Amén.

DIA SEPTIMO

Acto de contrición y Oración preparatoria del día primero.

CONSIDERACION

NUESTRA SENORA DEL PERPÉTUO SOCORRO CONCEDE Á SUS DEVOTOS LA CONSTANCIA EN SU SERVICIO.

La perseverancia! gran problema, cuestión capital de vida, tormento perpétuo de las almas que quieren salvarse. ¿No habeis dicho temblando al veros rodeado de tantos peligros, y sobre todo al ver caer almas que parecían confirmadas en el bien, al sentir enfurecerse pasiones violentas y al examinar vuestra propia inconstancia, no habeis dicho: „¡Ay! ¿me salvaré yo? Me han sido perdonadas mis culpas, lo espero, estoy en gracia de Dios, pero ¿perseveraré bien hasta el fin? ¿Cuál será mi sentencia en el juicio? Me hallaré en el número de los predestinados? ¿Cuál será, en fin, mi suerte en la eternidad?“ Reflexiones aterradoras, preguntas cuya incierta respuesta no hace más que acongojar el corazón. Santa Teresa, escribiendo sobre este particular, no comprendía cómo la pluma no se le caía de la mano. San Pablo, después

de haber predicado á los demás, temía ser del número de los réprobos, y San Jerónimo respondía de antemano al sonido de la trompeta del juicio con gritos de espanto.

¿Como pues, salir de esta duda abrumadora? ¿Cómo encontrar garantías de tranquilidad? Un gran Santo nos lo dice: „¿De qué sirve mover estas cuestiones agitadas por los sabios sobre si te salvarás ó te perderás? Si somos verdaderos hijos de María, serémos ciertamente del número de los escogidos.“ Esta es doctrina de todos los Doctores de la Iglesia. Imposible es que se condene el que disfruta del socorro poderosísimo de María. Palabra consoladora que debe llenarnos de confianza y devoción. Mas, esto se entiende con la condición de que se viva sin pecados, ó se desee á lo menos salir de ellos; porque si alguno quisiese pecar con la esperanza de que la Santísima Virgen le salvará, por culpa suya se haría indigno é incapaz de que le protegiese. Es pues verdad ¡oh Madre del Perpétuo Socorro! que si soy vuestro fiel servidor, me salvaré infaliblemente. Os serviré, pues, os amaré, os invocaré siempre.

Sin embargo, alma cristiana, no estés todavía tranquila tocante á tu perseverancia, todavía te debe quedar un temor. Sin duda, María Santísima te salvará, si la invocas: pero ¿serás siempre fiel en invocarla? ¿No serás inconstante en su servicio? ¿No dejarás un

día de serle devoto? Tan grande es la volubilidad de nuestro corazón, que mañana dejará lo que hoy ha abrazado. ¿Acaso todos los que eran devotos de la Virgen en un principio, han perseverado en su servicio? A esta gran miseria, que se llama inconstancia, todavía encontramos remedio en Nuestra Madre del Perpétuo Socorro. Ella misma es quien no ha de ayudar á ser perseverantes en su servicio. Si todas las gracias pasan por manos de María ¿por qué no pasaría por ellas también esa gracia especialísima de las gracias, la de invocarla perpétuamente?

Cuando un alma, que ha sido primero su devota, quiere abandonarla, esa tierna Madre se mantiene, por decirlo así, á la puerta de su corazón y llama hasta que le abra, es decir, hasta que la infiel vuelva á su primer fervor. Tenemos, pues, un medio infalible de asegurarnos la perseverancia en la devoción á María; basta pedirle la gracia de suplicarle siempre, pedirle hoy la gracia, pedirle hoy mañana y todos los días. En resumen, alma devota de Nuestra Señora del Perpétuo Socorro, graba en tu memoria esa máxima de un gran doctor, de San Alfonso: „Estoy seguro de que me salvaré, si invoco sinceramente á María; estoy seguro de invocarla, si le pido la gracia de hacerlo siempre; y esta petición de rogarla con constancia no me cansaré de repetirla.“

Concluyamos, pues, diciendo con San Bernardo: „¡Oh hombre, cualquiera que seas, no dejas de conocer que en esta vida más bien vas fluctuando entre peligros y tempestades que caminando sobre la tierra: si no quieres quedar sumergido, no apartes los ojos de esta estrella, María. Mírala á menudo. En los peligros de pecar, en las angustias de las tentaciones, en las dudas sobre lo que has de resolver, piensa que María puede ayudarte, y llámala luego para que te socorra. No se aparte jamás de tu corazón su poderoso nombre para inspirarte confianza, ni de tus labios para invocarlo. Sigue á María, y no errarás el camino de la salvación; encomiéndate á ella, y no desconfiarás; si su mano te sostiene, no caerás; si ella te protege, no temas tu perdición; si ella es tu guía, te salvarás sin trabajo; finalmente, si María toma tu defensa, infaliblemente llegarás al Reino de los bienaventurados. Hazlo así, y vivirás. Amén.

Se medita y se pide, etc. Gozos etc.

Oración jaculatoria. — ¡Oh Madre del Perpétuo Socorro! concededme vuestro omnipotente auxilio y haced que os lo pida sin cesar!

Obsequio. — No pasar un día sin rezar tres Ave Marías, mañana y noche, á Nuestra Señora del Perpétuo Socorro, para conseguir la gracia de invocarla al día siguiente.

ORACION

Oh Madre mía del Perpétuo Socorro! en vuestras manos deposito mi pobre alma, os confio mi perseverancia; abogad por mí, infeliz pecador. Tomadme bajo vuestra protección y esto me basta. Sí, porque si Vos me protegeis, nada tengo que temer. No temo por mis pecados, porque Vos remediaréis el mal que me han causado. No temo á los demonios, porque sois más fuerte que todo el infierno; no temo siquiera á mi mismo Juez, porque una sola palabra vuestra aplaca su justa indignación. No, nada temo. ¡Ay! con todo, Madre mía, un temor me asalta, y es el de olvidarme de Vos, de cesar un día de llamaros en mi socorro, y así perderme por la eternidad! Oh tierna Madre mía! obtenedme la gracia de encomendarme siempre á Vos; y si ahora preveis que un día hubiese de abandonaros, haced que muera hoy á vuestros piés, antes que el mundo sea testigo de tamaña ingratitud. Más no ¡oh María! no os olvidaré, antes bien que se seque mi diestra, que se paralice mi lengua si un día no he de ir á cantar vuestras misericordias por los siglos de los siglos. Amén.

EJEMPLO

En cierta ciudad de Inglaterra, un hombre dado completamente á la bebida llegaba diariamente á su casa en estado de imbriaguez. Un día la infeliz

esposa de este desgraciado, cansada de lo mucho que sufría con las impertinencias de su marido, se lamentó de su suerte ante un devoto de Nuestra Señora del Perpétuo Socorro. Movido éste á compasión, dió una medalla de esa Virgen á la afligida esposa, aconsejándole que todos los días encendiera un cirio en honor de su querida Madre.

Prometió la mujer hacerlo así, y comenzó á rezar el santo Rosario, ante la milagrosa medalla. Volvió el marido aquel día á una hora bastante avanzada como acostumbraba, pero no ebrio.

Transcurrido algún tiempo, la mujer contaba llena de alegría á su piadoso consejero, que le preguntaba como estaba su marido. „Desde que principié á honrar á Nuestra Señora del Perpétuo Socorro, se halla corregido; solo volvió á su antiguo vicio una vez que distraidamente me olvidé de cumplir la promesa hecha á la Madre de Dios.“

Así premia la Virgen Santísima á sus devotos.

Sed amada, sed alabada, sed invocada, sed eternamente bendita, ¡oh Virgen del Perpétuo Socorro, mi esperanza, mi amor, mi Madre, mi refugio, y mi vida! Amén.

DIA OCTAVO

Acto de contrición y Oración preparatoria del día primero.

CONSIDERACION

NUESTRA SEÑORA DEL PERPÉTUO SOCORRO AMPARA Á SUS DEVOTOS EN LA HORA DE LA MUERTE.

Considera que, aunque en todo tiempo y circunstancia, necesita el hombre del benigno socorro de María, nunca empero como en las angustías de la muerte, que son las

mayores que pueden experimentarse en este mundo.

Terribles, sí, muy terribles son las penas de los moribundos. Todo conspira á hacer terrible aquellos últimos instantes: el recuerdo de los pecados cometidos, el temor de los juicios incomprensibles de un Dios ofendido, la incertidumbre de la eterna salvación; todo, todo. Entonces especialmente se arma el infierno y emplea todas sus fuerzas para apoderarse de aquella alma que va á pasar á la eternidad, pues sabe que le queda poco tiempo para ser juzgada y que, si antes no logra perderla, será salva para siempre. Por esto el espíritu maligno, acostumbrado á tentarla en vida, no se contenta con estar solo para tentarla en la hora de la muerte, sino que llama á sus compañeros que le ayuden. Dicen que estando para morir San Andrés Avelino, diez mil demonios se juntaron en su celda á tentarlo.

Más si entonces tenemos á favor nuestro el poderosísimo socorro de María ¿quién podrá vencernos? Y ¿cómo nos lo podrá negar esa bondadosa Madre, si somos perseverantes en pedirlo? Reveló Ella misma que concede á sus devotos en el artículo de la muerte otros tantos socorros cuantas veces lo hayan implorado en la vida.

¡Oh hermano mío! cuán dichoso serás, si en el trance de la muerte te hallas ligado

con las cadenas del amor á Nuestra Señora del Perpétuo Socorro! Cadenas son éstas de salvación y de gloria eterna. No, esa tierna Madre no sabe abandonar á sus verdaderos devotos en aquel trance supremo. Madre es del Perpétuo Socorro, y como los ha socorrido en el tiempo del destierro, así se muestra también su dulzura en la hora de la muerte, y se la alcanza dulce y dichosa.

Y, ante todo, mostrándose digna del hermoso nombre que lleva, envía al Príncipe San Miguel con todos los ángeles al socorro de sus fieles hijos moribundos, para que vayan luego á defenderlos de las esechanzas de los demonios, y á recibir las almas de todos aquellos que contínuamente se han encomendado á ella.

No se contenta con enviar á los ángeles al socorro de sus devotos: Ella misma vendrá en persona á asistirlos en los últimos momentos.

Desde aquel gran día en que tuvo la suerte y al mismo tiempo el dolor de asistir á la muerte de su Hijo Jesús, que es cabeza de los predestinados, obtuvo la gracia de asistir también á todos éstos en tan terrible trance; por esto la Santa Iglesia nos hace rogar que nos socorra especialmente en el trance de la muerte: „Ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.“

Y esto se halla conforme con lo que la

Virgen Santísima dijo á Santa Brígida, hablando de sus devotos: „Entonces hija mía, yo como Señora y Madre de ellos, cuando mueran saldré á su encuentro para que tengan consuelo y refrigerio.“ La amorosa Reina cubre entonces con su manto esas almas, y las presenta al Juez su Hijo, y así les alcanza ciertamente la salvación.

Cristiano, aunque hayas sido pecador no dejarás de probar este consuelo, con tal que desde hoy en adelante procures vivir bien y servir á esta agradecida y benignísima Señora, en tus angustias y tentaciones con que te asaltará el demonio en la muerte para hacerte desesperar. Nuestra Madre del Perpétuo Socorro te dará fortaleza y vendrá Ella misma á defenderte. Y con tal Madre y Protectora ¿qué podrás temer, oh pecador?

Se medita y se pide, etc. Gozos etc.

Oración jaculatoria. — ¡Oh Madre del Perpétuo Socorro! rogad por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Obsequio. — Encomendarse tres veces al día á Nuestra Señora del Perpétuo Socorro para conseguir una feliz muerte.

ORACION

¡Oh Madre del Perpétuo Socorro! ¿qué será de mí cuando esté al punto de entregar mi alma á Dios! Desde ahora, cuando con-

sidero mis pecados, cuando pienso en este momento terrible que ha de decidir de mi salvación ó mi perdición eterna; cuando medito en mi último suspiro y en el juicio que le ha de seguir, me pongo á temblar y me confundo. ¡Oh Madre mía del Perpétuo Socorro! no me abandoneis en aquella tremenda hora: ¿qué será de mí, si Vos me abandoneis en ese momento supremo? ¡Ah! Virgen Santa, Esperanza mía, venid á mi socorro en las tremendas angustias de que seré presa entonces. Fortificadme cuando el demonio quiera arrojarme en la desesperación, por el recuerdo de los pecados que he cometido. Obtenedme la gracia de invocaros entonces más á menudo que nunca, á fin de que espere pronunciando vuestro dulcísimo nombre junto con el de vuestro adorable Hijo y muera amando á mi Dios y amando á Vos, para ir después á amaros eternamente en el paraíso.

EJEMPLO

Una señora de los Estados Pontificios se fué un día á Roma para venerar la milagrosa Imagen de Nuestra Señora del Perpétuo Socorro. Un Padre á quien se dirigió le preguntó cuál era el motivo que la había determinado á emprender un viaje tan largo. Le respondió. „Mi marido me dijo varias veces que en esta iglesia se veneraba una Imagen de la Virgen muy milagrosa, llamada Nuestra Señora del Perpétuo Socorro. El se encomendaba á ella con frecuencia y recibió muchas gracias por su intercesión; hace

poco que murió. Estando próximo á morir, me dijo que veía á su cabecera á Nuestra Señora. Recibió tanto consuelo con esta aparición, que parecía no sentir los dolores de la muerte, y expiró tan suave y santamente que no tengo duda alguna acerca de su salvación, y mi mayor felicidad sería morir como él."

Sed amada, sed alabada, sed invocada, sed eternamente bendita, ¡oh Virgen del Perpétuo Socorro, mi esperanza, mi amor, mi Madre, mi refugio y mi vida! Amén.

DIA NONO

Acto de contrición y Oración preparatoria del día primero.

CONSIDERACION

NUESTRA SEÑORA DEL PERPÉTUO SOCORRO AUXILIO EN EL PURGATORIO Á SUS DEVOTOS.

Por ventura se limitará el ejercicio de la misericordia de María al umbral de la eternidad, ó ante el Tribunal de Jesucristo? ¡Oh! no, considera que su socorro es perpétuo. Con solicitud maternal sigue favoreciéndonos, hasta que nos vea á su lado en la Gloria. Esta piadosa Madre socorre á sus devotos, no solo en todas las necesidades de la vida y de la muerte sino también en el Purgatorio. Como las almas allí detenidas necesitan de mayor auxilio, porque son más atormentadas y no pueden aliviarse por sí

mismas, esta Reina de misericordia se ocupa con más eficacia en socorrerlas.

Ante todo, el sólo oir pronunciar su Santísimo Nombre alivia á estas infelices presas. Se consuelan al pensar que el socorro de su Madre es perpétuo, y se extiende por lo tanto también á esta prisión horrorosa. Un día le dijo Jesús, como lo oyó Santa Brígida: „Tú eres mi Madre, la Madre de Misericordia, el consuelo de los que se hallan en el Purgatorio," y la bienaventurada Virgen misma dijo á la citada Santa, que así como á un pobre enfermo afligido y abandonado en su lecho de dolor, le complacían las palabras de consuelo que se le dirigían, así también aquellas almas se consolaban con sólo oir su nombre. Este nombre es para sus hijos queridos de grande alivio en aquella cárcel, para los que le invocan con frecuencia; y la amorosa Madre, al oir que la invocan, les proporciona su maternal socorro; dirige sus ruegos á Dios, con los que son socorridas dichas almas y quedan refrigeradas como con celestial rocío en sus grandes sufrimientos.

Además como Reina soberana, ejerce en aquella prisión su dominio y plenipotencia, tanto para aliviar, como para librar de sus penas á estas santas prisioneras; y en cuanto á aliviarlas, aplicando San Bernardino de Sena al asunto que nos ocupa aquellas pa-

labras del Eclesiástico: „Me paseé por las olas del mar, dice, esto es, visitando y socorriendo las necesidades y penas de mis devotos que son mis hijos.“ Llamanse olas las penas del Purgatorio, añade el citado Santo, porque son transitorias, á diferencia de las del infierno que nunca pasan; y se llaman olas del mar, porque son penas muy amargas.

Afligidos de estas penas, los devotos de María son á menudo visitados y socorridos por Ella. María misma reveló á Santa Brígida, que Ella era la Madre de todas las almas que se hallan en el Purgatorio, porque todas las penas que merecen por las culpas que cometieron en vida, en cierto modo se van mitigando de hora en hora por sus ruegos. Ni se desdeña la piadosa Madre de bajar á veces á aquella santa cárcel para visitar y consolar á sus afligidas hijas. ¡Cuánto importa, pues, dedicarse al culto de esa bondadosa Reina, ya que no se olvida de sus devotos en las purificadoras llamas del Purgatorio!

Mas no sólo consuela, socorre, visita María á sus hijos en la cárcel de la expiación, sino que á veces los saca de allí para llevarlos al Cielo. El día de su gloriosa Asunción, dice una piadosa tradición, quedó vacío el Purgatorio, porque María había pedido y conseguido de Jesucristo el llevar consigo á la Gloria todas las almas que entonces gemían

en aquel lugar donde el fuego purifica de toda mancha. Y es de creer que con sus ruegos y súplicas tiene el singular privilegio de libertar, según le plazca, las almas del Purgatorio y especialmente las de sus hijos más devotos. Se, pues, devoto sincero de esta tierna Madre, para que sientas también los dulces efectos de su maternal socorro, cuando estés en el Purgatorio. Aún más, pídele que te consiga, antes de morir, la gracia de hacer un acto de amor tan perfecto, que puedas volar al Cielo sin pasar siquiera por esas llamas purificadoras.

Se medita y se pide, etc. Gozos, etc.

Oración jaculatoria. — ¡Oh Madre del Perpétuo Socorro! tened piedad de las almas del Purgatorio, en especial de las que os fueron más devotas.

Obsequio. — Oir misa y comulgar en ella en honor de Nuestra Señora del Perpétuo Socorro, por las ánimas.

ORACION.

¡Oh Madre del Perpétuo Socorro! ¡Oh! Vos que nunca abandonais á vuestros hijos, y los socorreis perpétuamente en la vida, en la muerte, hasta en el mismo Purgatorio, ved aquí á vuestros piés á un pobre pecador que, lleno de confianza, á Vos acude, y á Vos se entrega. Muchos y grandes son los

pecados que he cometido; espero ¡oh Madre mía! que me hayan sido perdonados, pero no sé si he hecho por ellos la debida penitencia; es probable que tenga que acabar de expiarlos en el Purgatorio. ¡Ah! si tal fuese mi suerte, no dejeis de visitarme en aquella terrible prisión; consoladme entonces y aliviad mis penas. En resumen, sed mi perpétuo socorro hasta verme en el Cielo, alabándoos y cantando vuestras misericordias por toda la eternidad. Amén.

EJEMPLO.

(Austria 1876.) Una mujer, temerosa de Dios, tenía un hijo de pésimo carácter y de muy malas costumbres. A los consejos maternales solía contestar: „Yo sé lo que he de hacer.“ Un día, la madre llena de confianza hizo una peregrinación á Catzelsdorf distante cuatro leguas de penoso camino, á un santuario de Nuestra Señora del Perpétuo Socorro. Tan luego como hubo llegado ante el altar de la Virgen, se arrodilló y oró largo tiempo, pidiendo con abundantes lágrimas la conversión de su hijo. Entre tanto éste, que había quedado en casa, principió á sentir un repentino cambio en su corazón, junto con una gran confianza en la que es Refugio de los pecadores.

Volvió la buena madre á su hogar, contó lo que había visto y oído y habló de su emoción en presencia de la Santa Imagen. Lo que oyendo el hijo prodigo no pudo ya resistir á la gracia, y tomó la resolución de hacer lo más pronto posible esa misma peregrinación. Hízola solo y sin que lo supiera su madre. Nuestra Señora acabó lo que había comenzado, otorgando á ese desventurado, en premio de

aquel acto de virtud, la gracia de una sincera contrición y de una buena confesión. Reconciliado con su Dios, comulgó y regresó á su casa. Por dicha no había sido sordo á la voz de Dios, pues, poco después fué víctima del más triste accidente y murió repentinamente. Su pobre madre ignoraba su conversión: ¡cual no sería, pues, su amargo e inconsolable dolor! Creyendo que su hijo había muerto en los pecados de otro tiempo, no hacía más que llorar día y noche.

Pero Aquella que había salvado al hijo pecador no dejó á la piadosa madre sin consuelo. Una noche vió en sueño á su hijo. Estaba en el Purgatorio y de en medio de las llamas le tendía los brazos gritando:

„¡Madre mía, madre mía! No estoy condenado; pero padezco horriblemente en este lugar. Id, os suplico. en peregrinación á Nuestra Señora del Perpétuo Socorro en Catzelsdorf.“

Tan pronto como despertó, la pobre mujer abandonando sus ocupaciones, se fué á la Iglesia mencionada.

Postrada á los piés de la Virgen, después de haber recibido la Sagrada Comunión, oró fervorosamente por su hijo difunto. Y allí supo por su confesor lo que ella ignoraba; que pocos días antes había venido también su hijo á orar ante la protectora Imagen, y no había vuelto á su casa sin haberse antes reconciliado con Dios y preparádose así á la muerte.

Al oir tan fausta nueva, su dolor se trocó en la más pura alegría. Alabando y bendiciendo á la misericordiosa Madre, fué á contar por todas partes las maravillas obradas por Nuestra Señora del Perpétuo Socorro.

Sed amada, sed alabada, sed invocada, sed eternamente bendita ¡oh Virgen del Perpétuo Socorro, mi esperanza, mi amor, mi Madre, mi refugio y mi vida! Amen.

FIN DE LA NOVENA.

Nota. — Añadimos la siguiente meditación que deberá hacerse el día de la fiesta de Nuestra Señora del Perpétuo Socorro, que es el domingo antes del día de San Juan Bautista.

MEDITACION
PARA EL DIA DE LA FIESTA

ALABANZA
Á NUESTRA SEÑORA DEL PERPETUO SOCORRO.

Considera, alma mía, cuán célebres y magnificas son en este día las alabanzas de la Virgen del Perpétuo Socorro. Su nombre resuena por todo el orbe, y según su nombre, así también su alabanza hasta los extremos de la tierra.

El culto de Nuestra Señora del Perpétuo Socorro se ha extendido por todas partes. Como por todas partes hay miserias que aliviar, apenas se oye este nombre tan dulce de Madre del Perpétuo Socorro, ya los corazones se inclinan á ella. Por esto, apenas, fué revelado al mundo, cuando ya se hizo objeto del aprecio, del amor y de la veneración de todos. „Recorred, decía en otro tiempo el orador romano, recorred los dilatados espacios del orbe, y hallareis sin duda ciudades sin murallas, sin palacios, sin letras,

sin leyes, sin soberano; pero ciudad sin templos, sin altares, sin sacrificios, no la busqueis: ni jamás se halló, ni nunca podrá hallarse.“ Estas mismas palabras podemos en cierto modo aplicar á la celebridad de Nuestra Señora del Perpétuo Socorro. Atravesad los inmensos espacios del orbe católico; pasad al mundo nuevo y al viejo; y ¡cuántas ciudades, pueblos ó aldeas, hallaréis en los cuales se pronuncia con tierno afecto su dulce Nombre! Las almas justas y los pecadores la aman y corren tras el olor de los aromas que se desprenden del nombre tan dulce de Madre del Perpétuo Socorro. Y, al experimentar los dulces efectos de su socorro maternal, no pueden menos de encomiarla y ensalzar su bondad y virtud milagrosa.

En este día particularmente consagrado al culto y veneración de Nuestra Señora del Perpétuo Socorro, más de mil templos, donde se la honra públicamente, resuenan en fervorosos hímnos de gloria y oyen predicar sus alabanzas. En Roma, en Francia, en Bélgica, en Austria, y en las demás naciones católicas, se lleva la Sagrada Imagen en triunfo en medio de luces, y flores, cánticos y plegarias, como para confundir la Iglesia militante su propia fiesta con la fiesta de la Iglesia triunfante. Estas asociaciones, piadosas congregaciones y cofradías, que la han tomado por Patrona especial; las mismas

familias donde tiene un altarcito con su lamparita, ó tan solo una modesta Imagen, la honran hoy con fervor redoblado, y unen su voz al universal concierto que en todas partes ensalza á la Virgen del Perpétuo Socorro. ¡Oh! ¡cuántos miles y millones de voces suben hoy hácia el trono de esta Reina Celestial!

Prorumpe, pues, también tú ¡oh alma mía! en himnos de alabanza y acción de gracias para con tu celestial bienhechora. Regocíjate de verla tan conocida, tan amada y tan alabada. Dirígela las palabras que ella misma cantó en el trasporte de su más pura alegría, diciéndola: alma mía, engrandece á tu Señora, y tú, espíritu mío, regocíjate en la que es mi Socorro Perpétuo en todas mis necesidades. Porque Ella mira con compasión todas mis miserias y me trae el oportuno remedio. Cosas grandes me ha hecho aquella cuyo socorro es omnipotente, cuyo nombre ensancha mi corazón; su misericordia se extiende á todas mis necesidades. Hé aquí por qué la engrandecen todas las generaciones.

Sí ¡oh Madre del Perpétuo Socorro! no hay entre nosotros quien en Vos no confíe, quien en Vos no ponga sus esperanzas, quien no os dirija sus súplicas, quien de Vos no aguarde pronto y oportuno remedio. Por lo tanto, entre la inumerable muchedumbre de fieles que os conocen, deje de predicar

en este día la clemencia y encarecer la grandeza de vuestro Socorro maternal, sólo el que pueda decir con verdad que después de haberlo invocado en sus necesidades, no lo haya alcanzado. ¡Oh dulcísima Madre! si en este valle de destierro tenemos ya tanto placer en alabaros, ¿cuál será nuestro regocijo al veros reunidos un día en el Cielo, cantando vuestras alabanzas con los Angeles y Santos por los siglos de los siglos? Amén.

TRIDUO

EN HONOR DE NUESTRA SEÑORA

DEL PERPÉTUO SOCORRO

DIA PRIMERO

Oh Madre del Perpétuo Socorro, hé aqui á vuestros piés á un pobre pecador que á Vos recurre y en Vos confía! ¡Oh Madre de misericordia, tened piedad de mí! oigo que todos os llaman refugio y esperanza de los pecadores; sed, pues, mi refugio y mi esperanza. Socorredme por amor de Jesucristo; dad la mano á un infelíz caído que á Vos se encomienda, y se os consagra como siervo perpétuo. Bendigo y doy gracias á

Dios que por su misericordia me ha inspirado esta confianza en Vos, la cual tengo por prenda de mi eterna salvación. ¡Ah! yo, miserable, he caído hasta ahora tantas veces por no haber acudido á Vos! Sé que con vuestro socorro venceré; sé que me auxiliaréis, si á Vos me encomiendo! pero temo que en las ocasiones peligrosas deje de invocaros, y así me pierda. Esta gracia pues os pido, sí, encarecidamente os suplico, que en los asaltos del infierno siempre recurra á Vos y os diga: María, ayudadme, Madre del Perpétuo Socorro, no permitais que pierda á mi Dios.

Cinco Ave Marías.

℣. Nos habeis sino dada, Señora, como refugio.

℟. Como auxilio oportuno en la tribulación.

ORACION

Dios omnipotente y misericordioso, que nos disteis á venerar la Imagen de vuestra Bienaventurada Madre bajo el título especial del Perpétuo Socorro, concedednos propicio que en todas las vicisitudes de nuestra peregrinación en esta vida, seamos de tal manera asistidos por la contínua protección de la misma Inmaculada y siempre Virgen María,

que merezcamos conseguir los premios de vuestra eterna redención. Vos que vivís y reinais por los siglos de los siglos. Amén.

DIA SEGUNDO

Oh Madre del Perpétuo Socorro! concedededme que pueda siempre invocar vuestro poderosísimo Nombre, ya que vuestro Nombre es el socorro del que vive y la salvación del moribundo. ¡Ah! María purísima, María dulcísima, haced que vuestro Nombre sea de hoy en adelante el aliento de mi vida. Apresuraos, Señora, á socorrerme cada vez que os llame, pues en todas las tentaciones que me asalten, y en todas las necesidades que me agobien, jamás quiero dejar de llamaros, repitiendo siempre: ¡María, María! ¡Qué fortaleza, qué dulzura, qué confianza, qué ternura siente mi alma con sólo invocaros, con sólo pensar en Vos! Agradezco al Señor que para bien mío os ha dado ese nombre tan dulce, tan amable y tan poderoso. Mas, no me contento con pronunciarlo con amor, quiero que el amor me recuerde que siempre debo llamaros: Madre del Perpétuo Socorro.

Cinco Ave Marías, etc., como arriba.

DIA TERCERO

Oh Madre del Perpétuo Socorro! Vos sois la dispensadora de todas las gracias que Dios nos concede á nosotros miserables. Si Él os ha hecho tan poderosa, tan rica y tan benigna, es para que nos socorrais en nuestras miserias. Vos sois la abogada de los reos más miserables y abandonados que á Vos acuden; socorredme pues á mí, ya que á Vos me encomiendo. En vuestras manos pongo mi eterna salvación, á Vos entrego mi alma. Contadme en el número de vuestros siervos predilectos, acogedme bajo vuestra protección, y esto me basta; sí, porque si Vos me socorreis, nada temo; no temo mis pecados, porque Vos me otendréis el perdón; no temo los demonios, porque Vos sois más poderosa que todo el infierno; no temo ni al mismo Juez Jesucristo, porque á una súplica vuestra El se aplaca. Sólo temo que por mi negligencia deje de encomendarme á Vos, y así me pierda. Alcanzadme, Señora mía, el perdon de mis pecados, el amor á Jesucristo, la perseverancia final, y la gracia de acudir siempre á Vos, ¡oh Madre del Perpétuo Socorro!

Cinco Ave Marías, etc., como arriba.

Pio IX concedió á cada una de estas tres oraciones, en 17 de Mayo de 1866, cien días de indulgencia, una vez al día, aplicable á las almas del Purgatorio.

INDICE.

Pág

Breve reseña sobre la historia de la Imagen milagrosa de N. S. del P. S. 5

Novena de N. S. del P. S. 9

Día primero 11

Día segundo 18

Día tercero 24

Día cuarto 29

Día quinto 33

Día sexto 39

Día septimo 44

Dia octavo 49

Día nono 54

Triduo en honor de N. S. del P. S. 64

Día primero 64

Día segundo 66

Día tercero 67

HELGUERA COLLECTION

PAMPHLETS

(NOVENA)

NUMBER: P- 2777

AUTHOR: UNK Anonymous

TITLE: Novena de nuestra señora del perpétuo socorro

Place of Publication: Paris?

Publisher: UNK

Date: 1900?

Dimensions: 14 5/10 x 9cms; pp/5/-67.

Condition: Wrappers gone, title page too, worn but legible.

missing pages 1-5

General Notes: Novena honoring the Virgin of Perpetual Help (Liguria, Italy

A.F.

86

Helguera_P_2777_					
001	V	Front Cover (title page)			(misc. pages)
002	V	6	+	7	
003	V	8	+	9	
004	V	10	+	11	
005	V	12	+	13	
006	V	14	+	15	
007	V	16	+	17	
008	V	18	+	19	
009	V	20	+	21	
010	V	22	+	23	
011	V	24	+	25	
012	V	26	+	27	
013	V	28	+	29	
014	V	30	+	31	
015	V	32	+	33	
016	V	34	+	35	
017	V	36	+	37	
018	V	38	+	39	
019	V	40	+	41	
020	V	42	+	43	
021	V	44	+	45	
022	V	46	+	47	
023	V	48	+	49	
024	V	50	+	51	
025	V	52	+	53	
026	V	54	+	55	
027	V	56	+	57	
028	V	58	+	59	
029	V	60	+	61	
030	V	62	+	63	
031	V	64	+	65	
032	V	66	+	67	
033	V	68	-	last page	
034	V	Nota		1	
035	V	Nota		2	

01-04-16
1:00-2:00

01-05-16
8:00-10:30
11:30-